

*Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica*

EL OCTAVO MANDAMIENTO: LA VERDAD

TERCERA PARTE • SECCIÓN DIEZ
DE CRISTIANISMO CATÓLICO

*¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

*por
Peter Kreeft*

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Director de Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: PhotoDisc. Inc.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521-1971
cis@kofc.org
203-752-4267
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

- Sección 1: Fe
- Sección 2: Dios
- Sección 3: Creación
- Sección 4: La persona humana
- Sección 5: Jesucristo
- Sección 6: El Espíritu Santo
- Sección 7: La Santa Iglesia Católica
- Sección 8: El perdón de los pecados
- Sección 9: La resurrección del cuerpo
- Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

- Sección 1: Introducción a la liturgia católica
- Sección 2: Introducción a los sacramentos
- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía

- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

TERCERA PARTE: CÓMO VIVEN LOS CATÓLICOS (MORALIDAD)

SECCIÓN 10: LA VERDAD

1. La importancia del octavo mandamiento

Los alcances del octavo mandamiento son realmente mucho más amplios de lo que parecen. Prohíbe no solo el perjurio, los falsos juramentos, la calumnia y la difamación, sino también toda clase de falsedad y ordena adherirnos totalmente a la verdad.

Este mandamiento es uno de los más olvidados y desobedecidos de todos. Porque, al igual que el primer mandamiento, se desobedece cada vez que se desobedece cualquier otro. Al igual que todo pecado es una especie de idolatría (escoger algún dios falso), todo pecado es un acto de falsedad, la elección de las tinieblas en vez de la luz.

El octavo mandamiento no nos dice simplemente que hablemos con la verdad a los demás, sino también que amemos y vivamos la verdad en nosotros mismos, comprometiendo completamente nuestro corazón con la verdad y viviendo ese compromiso. Prohíbe no solo el falso testimonio contra nuestro prójimo, sino también contra nosotros mismos, ya que debemos amar al prójimo “como a nosotros mismos”.

2. *Cómo todo pecado es una especie de mentira*

Levantar falso testimonio contra nuestro prójimo significa mentir y engañar al prójimo. Pero, mentirle al prójimo siempre comienza con una mentira para nosotros mismos. Así sucede con todo pecado. El patrón de todo pecado se muestra en el pecado original, en Génesis 3, al comer de la fruta prohibida. Este pecado inició al escuchar la mentira del demonio, la falsa publicidad del pecado, la mentira de que este pecado traería felicidad y deleite, mientras que obedecer el mandato de Dios acarrearía desdicha o aburrimiento.

El primer paso para evitar el pecado es negarse a escuchar cualquier falso testimonio que contradiga la verdad revelada por Dios. La fe es la barrera contra el pecado. Por eso dice la Escritura: “todo lo que no procede de la buena fe es pecado” (Rm 14, 23). San Pablo contrapone el pecado a la fe, no sólo a la virtud, y contrapone la fe al pecado, no sólo a la duda. Creer en la oscuridad de la mentira de Satanás, en vez de creer en la luz del mandamiento de Dios, fue el comienzo de la caída del hombre y sigue siendo el comienzo de toda caída. Comemos la fruta prohibida de la falsedad con la mente, antes de comer cualquier otra fruta prohibida con nuestro cuerpo o con nuestros actos.

3. *La importancia de la verdad para la moral*

El ser humano, al tener cuerpo y alma, vive en dos mundos, el mundo material y el mundo moral y espiritual. Los Diez Mandamientos (Ex 20) son al mundo moral lo que los Seis Días de Creación (Gn 1) son al mundo físico. Dios ordenó el mundo físico del hombre mediante los Días de la Creación; entonces ordenó el mundo moral y espiritual del hombre a través de los Diez Mandamientos. La fuente de ambos ordenamientos es la Verdad.

En todas las culturas, *la luz* es el símbolo y la expresión natural de la verdad. Ninguna buena acción puede producirse sin luz. El mejor médico del mundo, en el mejor hospital del mundo, con la

mejor tecnología del mundo sería incapaz de realizar la operación más sencilla sin luz. Dios mismo no ordenó el universo sin luz; primero, creó la luz.

La luz creada fue el primer reflejo de la luz no creada. La luz fue lo primero para Dios y debe ser lo primero para nosotros también, si vamos a reflejar la voluntad y las prioridades de Dios. Nuestra primera elección debe ser: “¡Hágase la luz!” Debemos amar, buscar, vivir y proclamar la verdad. Porque si no *amamos* la verdad, no la *conoceremos*. Si no la buscamos primero con nuestra voluntad, no la hallaremos con nuestra mente.

Por lo general, hoy en día no se entiende la importancia crucial de la verdad para la moral. Rara vez se le enseña a la gente que la moral es más que bondad y compasión, más que buenas intenciones, aun más que amor. Porque el amor sin verdad no es verdadero amor.

El amor y la verdad son igualmente absolutos, porque ambos son atributos divinos, infinitos y eternos. La verdad y el amor son “la esencia de lo que Dios es”. Ambos son uno para Dios y mientras más cerca de Dios estemos, más serán uno en nosotros.

4. *La base teológica para el octavo mandamiento*

“El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad... Este precepto moral deriva de... Dios, que es y que quiere la verdad” (C 2464).

Al igual que todos los mandamientos, éste está basado en la realidad; lo que debe ser proviene de lo que es. Esta realidad es la realidad final, Dios, su naturaleza esencial. Las Escrituras describen una y otra vez a Dios como “la verdad”. La palabra hebrea *emet* significa no sólo “pensamiento y expresión objetivamente precisa”, sino “confiabilidad, integridad y fidelidad personal”.

Hemos de ser personas de verdad porque nuestro Dios es verdad. En Él la verdad se personifica perfectamente; ¡la verdad es una *Persona!* – Aquél que proclamó “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6).

“Puesto que Dios es el ‘Veraz’ (Rm 3, 4), los miembros de su pueblo son llamados a vivir en la verdad²⁰⁸” (C 2465).

5. ¿Qué es la verdad?

Lo que la verdad significa en Dios, su origen, determina lo que significa para el hombre, la imagen de Dios. Y el *Catecismo* menciona tres aspectos de la verdad en Dios: “Dios es la fuente de toda verdad.

{a} “Su Palabra es verdad.²⁰⁵”

{b} “Su Ley es verdad.²⁰⁶”

{c} ““Tu verdad, de edad en edad”²⁰⁷” (Sal 119, 90) (C 2465).

¿Qué significan estas tres cosas para nosotros?

- a) La verdad de la Palabra de Dios es la revelación de su *pensamiento*.
- b) La verdad de la Ley de Dios es la revelación de su *voluntad*.
- c) La verdad de las promesas de Dios es la revelación de su *corazón*.

Estos tres aspectos de la verdad satisfacen las necesidades de las tres partes del alma humana.

- a) La Palabra de Dios satisface el anhelo que tiene la mente de un *pensamiento* verdadero
- b) La Ley de Dios satisface el anhelo que tiene la voluntad de una *vida* verdadera.
- c) Las promesas de Dios satisfacen el anhelo que tiene el corazón humano de una *felicidad* verdadera.

También corresponden a las tres “virtudes teologales”.

- a) La Palabra de Dios (revelación) especifica lo que cree la *fe* (“Tu Palabra es Verdad” – Jn 17, 17).
- b) La Ley de Dios especifica lo que escoge la *caridad* (“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” – Jn 14, 15).

- c) Las promesas de Dios especifican en qué confía la *esperanza* (“Esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna” – 1 Jn 2, 25).

Las tres culturas de los tiempos antiguos cuyo legado llega hasta nosotros – la griega, la romana y la hebrea – enfatizaron particularmente estos tres aspectos de la verdad, expresados en sus propias palabras para “verdad”:

- a) *Aletheia*, la palabra griega para verdad, que significa “nada escondido”, o la revelación de un misterio a la mente.
- b) *Veritas*, la palabra latina para verdad, que significa lo correcto en pensamiento o hecho.
- c) *Emeth*, la palabra hebrea para verdad, que significa fe total en el corazón y en el carácter.

Las tres se cumplen en Cristo, “La Luz del mundo”.

- a) Cristo es la revelación final que se nos hace del misterio de Dios.
- b) Cristo es nuestra rectitud, o santidad, final.
- c) Cristo es cumplimiento de todas las promesas que Dios nos hizo.

6. *El cristocentrismo del octavo mandamiento*

“En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó en plenitud. ‘Lleno de gracia y de verdad’ (Jn 1, 14), él es la ‘luz del mundo’ (Jn 8, 12), ‘la Verdad’ (Jn 14, 6)” (C 2466). Ante Pilatos, Cristo proclama que Él ha “venido al mundo para dar testimonio de la verdad” (Jn 18, 37) y el juez Pilatos le pregunta con desprecio: “¿Qué es la verdad?”, cuando la respuesta más absoluta que hombre alguno tuvo para esa pregunta estaba presente frente a él. Pilatos permitió que Cristo fuera crucificado porque antes permitió que la verdad fuera crucificada en su alma.

7. *Mentir es malo porque es contrario a la naturaleza humana*

“El hombre busca naturalmente la verdad” (C 2467). No se trata de un optimismo ingenuo que ignora el pecado original, que nos lleva a la falsedad o a la lucha entre la verdad y la falsedad. Significa que la esencia del hombre, la naturaleza del hombre creada por Dios, contiene la verdad como su finalidad natural, su alimento espiritual. El hombre nació para la verdad.

Por eso, mentir es malo. “La mentira es condenable por su misma naturaleza. Es una profanación de la palabra cuyo objeto es comunicar a otros la verdad conocida” (C 2485).

(Nuevamente, las categorías de la “naturaleza humana” y el “propósito natural” se revelan como medulares e indispensables para la moral católica. Son conceptos sencillos, de sentido común, pero los escépticos filósofos modernos los han hecho impopulares en los tiempos modernos por primera vez en la historia).

8. *La necesidad social de decir la verdad*

“Los hombres no podrían vivir juntos si no tuvieran *confianza recíproca, es decir, si no se manifestasen la verdad*²¹⁴” (C 2469). Consecuentemente, el octavo mandamiento es una parte esencial de la ética social católica, así como de la ética individual.

9. *La verdad como una forma de justicia*

“La virtud de la veracidad da justamente al prójimo lo que le es debido” (C 2469).

La necesidad de ser veraz y de amar la verdad es absoluta e incalificable, pero la necesidad de comunicarla está sujeta a la justicia, que debe tomar en cuenta las circunstancias y el derecho de la otra persona a saber. No estamos moralmente obligados a “decir la verdad” cuando revela secretos que prometimos guardar, ni a revelar todos nuestros pensamientos, diciéndole, por ejemplo, a una persona a la que consideramos poco agraciada: “Creo que eres feo”. “La virtud de la veracidad... observa un justo medio entre lo que debe ser

expresado y el secreto que debe ser guardado: implica [tanto] la honradez y la discreción” (C 2469).

La honestidad no significa decir todo lo que uno siente. (Eso sería *candor*, si el pensamiento es bueno, o *descaro*, si el pensamiento es malo). La honestidad tampoco es contraria a guardar secretos justos, o a no revelar verdades a quienes no tienen derecho a saberlas, por ejemplo, a los malintencionados .

10. “*Dar testimonio*”

“El cristiano no debe ‘avergonzarse de dar testimonio del Señor’ (2 Tm 1, 8)” (C 2471).

“En las situaciones que exigen dar testimonio de la fe, el cristiano debe profesarla sin ambigüedad...” (C 2471).

“El deber de los cristianos de tomar parte en la vida de la Iglesia, los impulsa a actuar como *testigos del Evangelio...*” (C 2472). Porque ésa es “la vida de la Iglesia”. El mandato de Cristo que dice “id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28, 19) no viene etiquetado como “sólo para el clero”.

El dar testimonio, sin embargo, debe hacerse con prudencia, gracia y sensibilidad, y no en una forma tosca o impositiva, o de cualquier manera que perjudique al Evangelio, en vez de beneficiarlo. Por otra parte, también debemos evitar la falta de coraje (un peligro mucho mayor para la mayoría), y debemos abstenernos de ajustar el Evangelio de Cristo a los deseos del hombre, omitiendo las enseñanzas que puedan resultar fuera de moda o impopulares . Cristo nos advirtió: “¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas” (Lc 6, 26).

11. *El martirio*

“El *martirio* es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte” (C 2473). La tradición cristiana siempre ha valorado grandemente el martirio, ya

que esto fue lo más importante que hizo el propio Cristo, la razón por la que vino al mundo. La palabra “mártir” *significa* “testigo” en el Nuevo Testamento griego; un mártir no es sólo el que sufre una muerte injusta, sino alguien que la sufre por la verdad, como “testigo” de la verdad.

Pocas cosas son más valiosas que la vida misma. Sólo lo que es eterno vale más que todo el tiempo, vale más que una vida. Pero la Verdad es eterna.

Jim Eliot, un mártir misionero del siglo XX en Ecuador, explicaba sucintamente la sabiduría del martirio: “No es ningún tonto aquél que entrega lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder”.

El martirio no es algo de tiempos pasados. Hubo más mártires cristianos en el siglo XX que en los diecinueve siglos anteriores juntos. A medida que la historia se acerca más a su fin y a la prometida Segunda Venida de Cristo (no importa lo cercana o lejana que esté) el martirio no cesará, sino que seguirá siendo un “signo de contradicción”, una *cruz*. Es un signo de la lucha espiritual entre el Cristo y el AntiCristo, entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la falsedad, un tema persistente en las Escrituras, desde el Génesis hasta la Revelación, porque es el drama central de la historia humana y de cada vida individual.

12. *Algunos pecados específicos contra la verdad*

- 1) “*Falso testimonio y perjurio*. Una afirmación contraria a la verdad posee una gravedad particular cuando se hace públicamente. Ante un tribunal viene a ser un falso testimonio.²²² Cuando es pronunciada bajo juramento se trata de perjurio. Estas maneras de obrar contribuyen a condenar a un inocente, a disculpar a un culpable o a aumentar la sanción en que ha incurrido el acusado;²²³ comprometen gravemente el ejercicio de la justicia...” (C 2476).

- 2) “Se hace culpable: de *juicio temerario* el que... admite como verdadero, sin tener para ello fundamento suficiente, un defecto moral en el prójimo;
- 3) “de *maledicencia* el que, sin razón objetivamente válida, manifiesta los defectos y las faltas de otros...”²²⁵
- 4) “de *calumnia* el que, mediante palabras contrarias a la verdad, daña la reputación de otros y da ocasión a juicios falsos respecto a ellos” (C 2477).

13. Mentir

“La *mentira* consiste en decir falsedad con intención de engañar”²²⁷ (C 2482).

“La mentira es la ofensa más directa contra la verdad. Mentir es [1] hablar u obrar contra la verdad [2] para inducir a error” (C 2483). Ambos elementos deben estar presentes en una mentira. 1) La falsedad *no intencional* no es una mentira. 2) Tampoco lo es una obra de teatro o de ficción. Sin embargo, “[e]l *derecho a la comunicación* de la verdad no es incondicional... del amor fraterno... exige, en las situaciones concretas, estimar si conviene o no revelar la verdad a quien la pide” (C 2488).

14. Diferentes grados de la mentira

“La *gravedad de la mentira* se mide según la naturaleza de la verdad que deforma, según las circunstancias, las intenciones del que la comete, y los daños padecidos por los que resultan perjudicados” (C 2484).

15. El secreto del confesionario

“El *secreto del sacramento de la Reconciliación* es sagrado y no puede ser revelado bajo ningún pretexto” (C 2490). Un sacerdote no puede revelar a nadie, por ningún motivo, lo que escuche en el sacramento de la confesión, y no lo hará nunca.

16. *Privacidad*

“Se debe guardar la justa reserva respecto a la vida privada de la gente. Los responsables de la comunicación deben mantener un justo equilibrio entre las exigencias del bien común [esto no incluye el derecho a escuchar chismes!] y el respeto a los derechos particulares” (C 2492).

17. *Censura y propaganda*

En el extremo opuesto de las sociedades occidentales, donde los medios de comunicación son muy libres y no están prácticamente sujetos a ninguna autoridad o censura, las sociedades totalitarias pecan contra la verdad al censurarla y publicar falsa propaganda con fines políticos. “La moral denuncia la llaga de los estados totalitarios que falsifican sistemáticamente la verdad, [y] ejercen mediante los mass-media un dominio político de la opinión...” (C 2499), ya sea en un régimen comunista, una dictadura de derecha, siguiendo el fundamentalismo musulmán o aun la democracia. (¿Son acaso solamente los “estados totalitarios” los que “sistemáticamente falsifican la verdad [y] ejercen control político de la opinión pública a través de los medios?”)

18. *Los medios de comunicación*

“Dentro de la sociedad moderna, los medios de comunicación social desempeñan un papel importante en la información, la promoción cultural y la formación [de opinión, mente y carácter]. Su acción aumenta en importancia por razón de los progresos técnicos...”(C 2493). A medida que aumenta el poder que tienen de moldear las conciencias, también aumenta su responsabilidad moral. El peligro estriba en que los medios se pueden volver cada vez más secularistas y moralmente irresponsables. Como consecuencia, el hombre moderno fácilmente puede hacerse más dócil a los medios seculares y menos dócil a la revelación de Dios;

con frecuencia el “evangelio” del mundo cautiva más la fe que el Evangelio de Jesucristo. Los medios de información y de entretenimiento son uno de los campos de batalla más importantes en la guerra entre la falsedad y la verdad hoy en día, a la vez que ofrecen una de las mejores oportunidades para que los cristianos den testimonio de la verdad y ejerzan una influencia positiva sobre la sociedad. Es necesario exhortar a los cristianos para que permanezcan activos en este campo, ya sea profesionalmente o de modo privado, para que obliguen a los medios de comunicación a obedecer a estándares morales más elevados.

Además de su *contenido* inmoral, existe una preocupación sobre el efecto psicológico que pueden ejercer la forma y la estructura mismas de los medios modernos de comunicación: los medios masivos “pueden engendrar cierta pasividad en los usuarios, haciendo de éstos, consumidores poco vigilantes de mensajes o de espectáculos” (C 2496).

Se debe básicamente al hecho de que las *imágenes* no pueden cuestionarse tan claramente como las ideas. Esto es cierto respecto a todas las imágenes, buenas o malas, planeadas de manera natural o sobrenatural. De acuerdo con los Santos y Doctores de la Iglesia, los espíritus malignos no pueden influir directamente en nuestra mente y voluntad, pero pueden tentarnos al influir en nuestra imaginación, haciendo aparecer imágenes engañosamente atractivas, eróticas o confusas, que ya existen en nuestra memoria, muchas de las cuales vienen de los medios. Por eso, las imágenes buenas – buenas películas e historias, vidas de los santos, arte sacro – tienen mucho más poder e importancia de lo que creemos en la guerra espiritual entre la verdad y las tinieblas.

19. *Verdad, bondad y belleza*

Estos tres ideales del espíritu humano, basados en atributos de Dios, son uno por naturaleza. “La práctica del bien va acompañada de un placer espiritual gratuito y de belleza moral. De igual modo,

la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual” (C 2500). La verdad y la bondad son hermosas. El Papa Juan Pablo II tituló su encíclica sobre los fundamentos de la bondad moral “El esplendor [la belleza] de la verdad”, mostrando así la unidad de estos tres elementos.

20. *La verdad de la belleza natural*

“La verdad de la palabra, expresión racional del conocimiento de la realidad creada e increada, es necesaria al hombre dotado de inteligencia, pero la verdad puede también encontrar otras formas de expresión humana, complementarias, sobre todo cuando se trata de evocar lo que ella entraña de indecible, las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el Misterio de Dios. Antes de revelarse al hombre en palabras de verdad, Dios se revela a él, mediante el lenguaje universal de la Creación, obra de su Palabra, de su Sabiduría: el orden y la armonía del cosmos, que percibe tanto el niño como el hombre de ciencia, ‘pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor’ (Sb 13, 5)” (C 2500).

21. *La verdad en el arte*

“El hombre, ‘creado a imagen de Dios’ (Gn 1, 26), expresa también la verdad de su relación con Dios Creador mediante la belleza de sus obras artísticas. El *arte*, en efecto, es una forma de expresión propiamente humana; por encima de la satisfacción de las necesidades vitales, común a todas las criaturas vivas, el arte es una sobreabundancia gratuita de la riqueza interior del ser humano. Este brota de un talento concedido por el Creador y del esfuerzo del hombre, y es un género de sabiduría práctica, que une conocimiento y habilidad²³⁵ para dar forma a la verdad de una realidad en lenguaje accesible a la vista y al oído. El arte entraña así cierta semejanza con la actividad de Dios en la creación, en la medida en que se inspira en la verdad y el amor de los seres...²³⁶” (C 2501).

22. *La verdad del arte sacro*

“El *arte sacro* es verdadero y bello cuando corresponde por su forma a su vocación propia: evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios...” (C 2502). Podemos juzgar el arte sacro por sus efectos, de acuerdo con el principio de que “por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 16) “El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios...”(C 2502).

Si el arte sacro (especialmente la sagrada celebración litúrgica) no logra esto, que es su propósito principal, se deforma, no importa cuán relevante, popular o atractivo pueda ser. Los abusos litúrgicos son no sólo errores estéticos, sino también ofensas contra la verdad. Porque la liturgia no es un despliegue de buen gusto humano, sino de verdad, incluso de verdad divina.

Las obras más grandes de la arquitectura fueron erigidas para glorificar al Arquitecto del universo. Fueron las catedrales, milagrosos “sermones en piedra” que lograron que la piedra y el cristal parecieran adquirir alas y volar como los ángeles. Muchas de las mejores pinturas y esculturas se hicieron para las iglesias, y gran parte de la música más maravillosa se compuso para tocarse en la Misa. Porque lo que acontece en ese tiempo y lugar sagrados es la obra de arte más bella que jamás se haya concebido: la labor de Dios para redimir al hombre de las tinieblas eternas y llevarlo a la luz celestial, sufriendo Él mismo en la cruz esa oscuridad infernal en lugar del hombre. Lo más hermoso que ha contemplado el hombre en este mundo es el sangriento martirio de Dios mismo. Ahí, en cada Misa donde Cristo se hace realmente presente de nuevo, de manera ya no sangrienta, pero en un mismo acto de amor, ofreciéndose a sí mismo para nuestra salvación, encontramos la verdad encarnada, la bondad encarnada, la belleza encarnada, y su perfecta unión.

CONCLUSIÓN

Ésta es la fe católica. La “historia más grande jamás contada”, la mayor mentira o la mayor verdad. Es la historia increíble de la propuesta del Creador para una unión espiritual con su criatura. Usted puede aceptar o rechazar esta propuesta. Puede creerla o no, según elija. Pero si la cree, debe estar preparado, debe saber que no se trata de algo ordinario. Usted ha emprendido la aventura más grande de la vida, y usted ya no será el mismo para toda la eternidad.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en las citas usadas en esta sección:

- 208 Cf *Sal* 119, 30.
205 Cf *Pr* 8, 7; 2 *S* 7, 28.
206 Cf *Sal* 119, 142.
207 Cf *Lc* 1, 50.
214 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STb*, II-II, 109 3 ad 1.
222 Cf *Pr* 19, 9.
223 Cf *Pr* 18, 5.
225 Cf *Si* 21, 28.
227 SAN AGUSTÍN, *De mendacio*, 4, 5: PL 40, 491.
235 Cf *Sb* 7, 16-17.
236 Cf PÍO XII, discurso del 25 diciembre 1955 y discurso del 3 septiembre 1950.